

WEDDING PLANNER



by
Javiera Jordán



Índice

Me presento

07

13

Nuestra historia:
¿Cómo llegamos hasta acá?

Manos a la obra:
organicemos el evento

21

37

Lo primero es lo primero:
¿por dónde partimos?

Mrs. & Mr.: los novios

87

Define el estilo:
asesoramiento de imagen

101

Comencemos esta aventura
entre costuras: el diseño del vestido

135

Llegó el gran día:
un evento inolvidable

167

¡La historia continúa!

197

Mi nombre es Javiera Jordán, más conocida como “la de los vestidos de novias”. Hace ya trece años que me lancé un piquero al efervescente mundo de las novias y los matrimonios.

Tengo 37 años y soy la hermana menor de una familia de cuatro hermanos. Nací prematura o, como relata mi hermana grande, consideré que pasar seis meses dentro de un útero era suficiente tiempo, yo quería salir rápido a cumplir mis sueños. Mi familia es ingeniosa y cada uno muy creativo, a su modo. Cuando era chica veía a mi mamá y a mi hermana dibujando y las empecé a imitar, incluso mis hermanos y mi padre tiraron algún par de líneas con bastante gracia. Mi hermana me enseñó a dibujar, me hizo un librito con secciones en el que había dibujado “tipos de ojos”, “tipos de narices”, “tipos de ropa”, y así con todas las partes del cuerpo y toques de vestuario. Esas páginas se convirtieron para mí en una especie de piedra Roseta.

Mientras mi madre cosía, yo la observaba, y así aprendí a hacerlo. Me enseñó a enhebrar una máquina de coser, la de ella, la de toda la vida, y desde ahí agarré vuelo con esto de las costuras. Lo que más me entusiasmó fue participar en esta construcción de un objeto desde las dos dimensiones a las tres dimensiones. Era un simple

pedazo de tela que pude convertir (en ese momento) en una carterita. Tenía once años cuando experimenté esa magia por primera vez. Nunca más me detuve.

En 2005 comencé a vender en mi colegio las carteras que confeccionaba con tela, bajo el nombre “El Balcón de Julieta”. Tenía (y admito que todavía tengo) un rollo con lo medieval, lo romántico y lo literario bastante marcado. Durante la época escolar diría que fui dos cosas: deportista y artista, ámbitos que hasta el día de hoy me acompañan y me ayudan a cumplir objetivos. El deporte me regala la disciplina y el rigor, y el arte, todo lo que ustedes pueden ver en mi Instagram @javierajordan.

Entré a estudiar Arquitectura porque no sabía cómo funcionaba el mundo real y esa fue la sugerencia para los “artistas” de la familia. Duré dos años, pero me sentí frustrada y con sentimientos negativos, que contrastaban con la sensación que tuve en mi época escolar de ser un prodigio del arte. En este otro ámbito era una más del montón. Me cambié a Artes Visuales y pronto todo se volvió a encarrilar. Me especialicé en escultura, lo que mostró todavía más mi amor por crear con base en las tres dimensiones. Saliendo de la universidad entré a un diplomado de Diseño Gráfi-

co en la academia Mac, ya que me gustaba mucho lo digital, pero especialmente por miedo a salir al mundo real y enfrentarme con la pregunta que aún no tenía respuesta: ¿Qué voy a hacer con mi vida?

Durante ese año (2012), en un momento de desesperación, me puse a rezar (sí, rezar) y a pedir que por favor me dieran una señal para saber cuál era mi vocación. Juré solemnemente realizarla por el resto de mi vida si obtenía respuesta. Al día siguiente me llamó una excompañera de Arquitectura y me dijo: “Me caso, ¿me harías el vestido? Yo sé que tú lo puedes hacer”. Quedé en *shock* porque había hecho unos cuatro vestidos en mi vida, medio en juego, para mi fiesta de graduación y alguno que otro disfraz. No entendía muy bien lo que eran los matrimonios ni mucho menos un vestido de novia y la complejidad que conlleva. Le dije que no, y al día siguiente recordé que cuando tenía cinco años dibujaba un vestido de novia de una tía (que fue el único matrimonio al que había asistido en mi vida) día tras día, sobre el pizarrón, para que mis amigas lo copiaran. Incluso hoy podría dibujarlo. Quedé tan asombrada con

la conexión de recuerdos que le dije a mi amiga “ok, hagamos esto”.

Finalmente intuí cómo se hacía. Quedó increíble, probablemente no con las mejores terminaciones, pero la novia se veía espectacular. El día en que se casó, en un momento me alejé, la vi bailando y miré el vestido. Fue cuando pensé: “Voy a hacer esto para toda la vida”.

Luego de eso me metí a un curso de alta costura por un año, fui la más obstinada y la más matea, tanto así que el curso no era específicamente de alta costura, pero me lo adaptaron, ya que las profesoras rayaron con mi entusiasmo y determinación. Aprendí muy rápido y comencé a vender vestidos sin brújula alguna y con mi propia presión y la de mis padres, que no apostaban ninguna ficha por mí. Los primeros años fueron durísimos, por el miedo, y de a poco, con perseverancia, comencé a ver la luz. Siempre digo: “Partí con diez lucas y un sueño”, ya que no hice inversión alguna y no le pedí dinero a nadie porque ni yo creía en mí. La seguridad y confianza se fueron construyendo con los años.

Estoy segura de que realmente nací para esto, ya que finalmente todas mis virtudes y mis defectos me ayudan a ser diseñadora.

Hoy estoy muy segura en el ámbito laboral, lo que me ha permitido aprovechar muchas oportunidades de desfiles, tanto en Chile como en el extranjero, y también expandirme a líneas más comerciales, como por ejemplo @javierajordancollections, que viste a nuestras clientas en su día a día, y @javierajordanpreused, mi marca *eco-friendly*, que vende y arrienda vestidos únicos de novias e invitadas para acercar el diseño a distintos presupuestos.

Espero que este *journal* sea para ustedes como ese librito guía que me hizo mi hermana cuando era pequeña.